

"Aspiro a un proceso de planeación democrática, en el cual el municipio sea el detonador de la información y de los procesos programáticos indispensables".

LIC. GENARO BORREGO ESTRADA

EN LA REUNION DE PLANEACION MUNICIPAL
DE TLALTENANGO DE SANCHEZ ROMAN, ZAC.
Abril 21 de 1986.

En primer lugar, quiero ponderar, subrayar y resaltar la forma en que hemos realizado esta reunión en la plaza pública, de manera libre, abierta. Lo que significa cómo en el seno de nuestra organización política mayoritaria se vive la democracia.

Es un acto eminentemente democrático, político. Pone de manifiesto, además, uno de los importantes logros inmateriales del Partido Revolucionario Institucional que, durante 57 años ha conseguido un régimen de libertades, con sistema de democracia, de armonía, de paz social; un sistema político, sólido, firme, de instituciones que nos permiten como lo hacemos en Tlaltenango analizar reflexiva, serena y tranquilamente los problemas de un municipio tan importante como éste.

Queda consignada como conclusión de esta reunión la importancia que tiene el hecho de que un partido mayoritario, como el nuestro, tenga la capacidad de convocatoria, de reflexión para el análisis de los problemas y las soluciones en la plaza pública, con todo el pueblo escuchando lo que los cuadros de nuestro Partido han considerado fundamental despejar en una reunión como ésta.

Así, conocemos los problemas del gobierno en el seno del Partido. Tenemos ideología. Los problemas los integra el pueblo por nuestra capacidad de organización y de convocatoria que tenemos.

Esta reunión pone también de manifiesto la importancia que tiene la vida municipal. El municipio es y debe de ser el eje que lleve a cabo todos los procesos del desarrollo integral en la entidad, que es el desarrollo al que aspiramos. Del ámbito municipal en el que se tiene la cercanía, el contacto directo, permanente, con las necesidades populares es de donde puede surgir realmente la planeación de aquellas acciones que deban realizarse por los 3 niveles de gobierno: el municipal, estatal y federal.

Aspiro a un proceso de planeación democrática, en el cual el municipio sea el detonador de la información y de los procesos programáticos indispensables.

Aspiro a que nada se realice por el gobierno municipal, estatal o federal que no haya surgido de un proceso participativo, democrático, popular, emanado de la entraña misma del pueblo.

Este requiere organización y sobre todo, voluntad política. Es a lo que me quiero comprometer ahora: que el municipio sea la piedra angular en la cual se pueda construir un

proceso democrático, participativo de planeación.

De tal manera que todo lo que se realice por parte del gobierno del Estado al que aspiro, haya tenido un origen, un detonador, un propósito original surgido del ámbito municipal; el que está en más cercanía con el pueblo.

A nadie escapa el inmenso futuro que tiene Tlaltenango, una vez que el gobierno de José Guadalupe Cervantes Corona apoyado y respaldado por el Presidente Miguel de la Madrid ha podido conseguir una importantísima carrera.

Esta ha abierto un nuevo horizonte. Ofrece posibilidades extraordinarias; pero al mismo tiempo implica una grave responsabilidad.

Por esta vía aunada e incrementada, una vez que se pavimenten las carreteras, Jerez-Fresnillo y Tlaltenango-Jalpa habrá de tener un desarrollo extraordinario.

Se puede hacer de una manera ordenada, planeada, consciente y racional o dejarlo a la inercia. Entonces. una oportunidad extraordinaria para Tlaltenango como las que ofrecen estas alternativas podrían convertirlo en un centro que tienda a un desorden urbano, comercial y desarrollista; lo que iría en contra de nuestros propósitos de desarrollo integral.

Por eso, hablo de responsabilidades. Qué bueno que en una reunión como ésta, se deje claro que los habitantes de Tlaltenango tienen precisas sus ideas; asumen cabalmente la responsabilidad y tienen eminentemente claro el futuro promisorio que ofrece para esta región.

La dimensión del futuro de Tlaltenango es muy grande. Deseo subrayar alguno de los aspectos, aquí tocados, que forman parte de esta estrategia de desarrollo integral. Este tiene como fin último el humanismo revolucionario: el bienestar generalizado, el apoyo a las grandes mayorías de Tlaltenango. Todo esto debe llevar implícito el desarrollo integral al que aspiramos.

Qué bueno que se tocaron aspectos de producción, de productividad, porque habrá de ser la producción el detonador del desarrollo para la generación de empleos y para la distribución más equitativa de la riqueza.

Qué bueno que se propusieron proyectos productivos de agroindustrias y que se haya puesto el acento en el campo. Efectivamente es en el campo de esta región y de Tlaltenango donde se encuentran las verdaderas posibilidades de un desarrollo integral sólido, perdurable y con mayores perspectivas de justicia social. Esta, finalmente, es lo que nos proponemos como organización política.

Independientemente de la producción, debemos resolver los graves problemas de la comercialización de los productos del campo. Estos aunados a los de la asistencia técnica, del aprovechamiento racional del agua y de la organización social de los productores representan un reto a la posibilidad de emprender un desarrollo rural integral, como lo exigen las circunstancias del país y de Zacatecas.

Quiero subrayar también, el interés y la preocupación de ustedes por el desarrollo urbano,

ordenado, racional. Es una cuestión que no debemos dejar a un lado. Tlaltenango tiene una infraestructura que junto con la que se visualiza a mediano plazo con la carretera a Jalpa, así como la de Jerez Fresnillo obliga de manera indispensable, urgente, a implantar un plan regulador que norme los usos y los destinos del suelo.

El desarrollo urbano tiene, por supuesto, un propósito de justicia. En Tlaltenango, estamos en un parteaguas. Vivimos un momento crucial. O lo dejamos a la inercia y caemos en un desarrollismo que va en contra del hombre con el fin último del desarrollo o desde ahora lo asumimos con responsabilidad reflexiva y serenamente y tomamos las medidas que correspondan.

Habrà de ser compromiso del gobierno al que aspiro, apoyar decididamente al municipio a la realización de un plan de desarrollo urbano que, a la vez que marca las posibilidades de crecimiento a mediano plazo, ponga orden, norme los usos y destinos del suelo para que el crecimiento de Tlaltenango tenga concierto, armonía. De esta manera, ese crecimiento generaría desarrollo con justicia.

Destaco también lo mencionado sobre la sierra de Morones. La carretera Tlaltenango-Jalpa dota, de suyo, a la sierra de Morones de una infraestructura básica fundamental. Ahí habitan compatriotas nuestros en condiciones de rezago que debemos considerar también como prioritarias. En esta reunión, asumo con responsabilidad y serenidad el compromiso de llevar adelante en la medida en que los recursos de que dispongamos nos lo permitan un programa integral de desarrollo social mínimo en la sierra de Morones. Este buscaría no tan sólo el mejoramiento de las comunicaciones internas de estos compatriotas nuestros, campesinos que ahí habitan en condiciones de rezago y de marginación ancestrales, sino que se tenga la posibilidad de que con su esfuerzo, con su trabajo accedan a niveles mejores de vida y de bienestar, en materia de salud, educación, producción y de niveles de ingreso.

Registré con interés la idea de dotar al municipio de un paquete mínimo de maquinaria. Este servirá no tan sólo para mantener en óptimas condiciones de uso los caminos sino para la construcción de bordos y otras obras que hagan más productivas las tierras.

Respecto a los caminos quisiera hacer un breve comentario. Estos son ya muchos y han sido el resultado de los esfuerzos llevados a cabo por la Revolución Mexicana desde hace muchos años. Mañana tendremos una reunión sobre este tema. Seguramente se destacará que somos el Estado mejor comunicado del país; que tenemos casi siete mil kilómetros de caminos rurales. Se ha hecho lo más importante. Ahora nos corresponde a nosotros conservarlo, mantenerlo de manera óptima en beneficio del desarrollo y de las comunicaciones de los compatriotas.

Esto es un reto porque de no tener los ojos puestos en la conservación y el mantenimiento de los caminos corremos el grave riesgo de que se pierda lo que ha hecho la Revolución durante muchos años. Exhorto al municipio, a la comunidad en general y asumo también el compromiso a llevar adelante un programa serio de conservación y mantenimiento de caminos.

Entonces, la maquinaria de que dotaríamos a los municipios serviría para la conservación y mantenimiento de caminos; la construcción de bordos; y para la construcción de infraestructura necesaria, para la agricultura y la ganadería.

Este es otro compromiso, surgido de estas reuniones, para el que habremos de encontrar la manera de convertirlo en una realidad.

También expreso mi interés por convertir a Tlaltenango en el eje, en el pivote de desarrollo regional; en el imán que evite la fuga no tan sólo de nuestros productos, sino especialmente de nuestros hombres, de nuestros jóvenes.

Veo con mucho interés se los comunico ahora el que aquí exista un Instituto Tecnológico Regional.

La producción, el empleo, la productividad, la elevación de ingresos, la movilización comercial harán de Tlaltenango el eje de esta región. Pero si esto no está aunado a un desarrollo educativo, amplio, que corresponda a las necesidades de desarrollo regional, agrícola, ganadero, comercial, agroindustrial, estaremos mutilando, distorsionando el desarrollo integral de Tlaltenango.

La educación tecnológica orientada hacia las actividades agropecuarias, agroindustriales y comerciales será un aspecto prioritario que veremos con toda atención y responsabilidad.

No puedo dejar a un lado el interés que tienen ustedes en la comunicación social, por una radiodifusora en Tlaltenango. Lo registro con mucho interés. Cualquier iniciativa en ese sentido, merecerá el apoyo firme, entusiasta y decidido de mi gobierno.

Finalmente, reitero la importancia de una reunión como ésta. A la democracia no hay que intentar entenderla, hay que vivirla. Aquí la estamos viviendo. Democracia significa que la mayoría del pueblo es la que determina su rumbo.

Este pueblo de Tlaltenango -en la plaza pública, de frente, con libertad plena- ha hecho un diagnóstico de su realidad y ha expresado su voluntad de transformarla para hacerla acorde con sus propósitos, sus sentimientos y sus anhelos.

Lo que aquí hemos expresado y escuchado, es el deseo del pueblo de Tlaltenango. Lo asumimos como compromiso colectivo. Por eso, habremos de llevar adelante en un sistema democrático, genuino, en el que las mayorías determinen el destino y el rumbo de los pueblos -reuniones similares-. En el gobierno al que aspiro, está será una manera sencilla, simple, directa de gobernar con el pueblo. Queremos frente a él evaluar los logros y reconocer los desafíos, los retos y las necesidades insatisfechas.

Espero que cada año el Gobernador se sienta aquí -con la frente en alto, ante ustedes- a analizar responsablemente estas cuestiones y evaluar lo que hemos obtenido, y reconocer lo que nos falta por lograr.

Pueblo y gobierno habremos de conseguir lo que queremos para Tlaltenango: un desarrollo integral, en libertad, armonía y paz. Queremos un desarrollo equilibrado que nos lleve a más y mejores niveles de democracia y de justicia.

Muchas gracias por su atención; vamos adelante por el progreso de Tlaltenango.